

LA *IMITATIO ALEXANDRI* DE ANÍBAL BARCA*

The Imitatio Alexandri of Hannibal Barca

Christian SAN JOSÉ CAMPOS
*Universidad de Alcalá de Henares, Universidad Autónoma de Barcelona y
Universidad Oberta de Cataluña*
sanjo-1997@hotmail.com

Fecha de recepción: 15-10-2019; de aceptación: 3-2-2020
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9651-3692>

RESUMEN: El siguiente trabajo pretende analizar la vinculación de Aníbal Barca con la figura de Alejandro Magno. Para la consecución de dicho objetivo, el modelo del macedonio será estratificado en los diversos estadios en los que pueda representar un modelo de excelencia. Asimismo, la posible *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca será rastreada en escenarios y actuaciones concretas: la cuestión militar, la propaganda, las fuentes clásicas, Gadir, el sueño de Aníbal, el Heracles Epitrapezios, Hispania, la amonedación y el trasfondo helenístico.

Palabras clave: Aníbal; Alejandro; *Imitatio*; Melqart; Heracles.

ABSTRACT: The following paper seeks to analyze the linkage of Hannibal Barca with the figure of Alexander the Great. To achieve that objective, the Macedonian model will be stratified in several stages in which he could represent a model of excellence. Likewise, the possible *Imitatio Alexandri* will be tracked in specific scenarios and actions: the military actions, the classical sources, the propaganda, Gadir, Hannibal's dream, the Heracles Epitrapezios, Hispania, the numismatic and the Hellenistic background.

Keywords: Hannibal; Alexander; *Imitatio*; Melqart; Heracles.

* In memoriam Don Joaquín Gómez Pantoja Fernández.

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del mundo antiguo, e incluso de la historia humana, son escasos los nombres que pueden equipararse a las múltiples significaciones que encierra el nombre de Alejandro Magno. Su vida, aunque fugaz, definió la generación posterior e implantó un modelo que habría de ser imitado a lo largo de la historia. Precisamente, de la imitación de su figura versará el presente trabajo; no de la más que tratada *Imitatio Alexandri* realizada por generales y emperadores romanos o por monarcas orientales en conocidos trabajos como «Royal propaganda of Seleucus I and Lysimachus», de R. A. Hadley, en 1974; «Caesar and Alexander: *Aemulatio, Imitatio, Comparatio*», de Peter Green, en 1989, o la más reciente obra de Diana Spencer en 2002: *The roman Alexander*, el presente estudio versará sobre la *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca.

Después de Alejandro, Aníbal puede consolidarse como otro de los grandes nombres propios de la historia antigua, contando con una lista prácticamente inagotable de biografías y trabajos donde, en los últimos 40 años, se ha reforzado su figura helenística y helenizada. No obstante, a pesar de estas apreciaciones no se ha procedido a realizar un estudio sobre su posible *Imitatio Alexandri*. Theodore Dodge puede posicionarse como uno de los primeros autores que trataron de realizar una comparación entre ambas figuras en su obra *Hannibal* de 1891, resultando una oda al púnico. Será en 1964 con la obra conjunta de *Studi Annibalici* coordinada por la Academia Etrusca di Cortona donde convergieron una serie de autores que defendían la idea de «influencia» de Alejandro en Aníbal, autores como Cassola, Brizzi y Picard.

El especialista francés ya propuso en 1958 la más que notable influencia del modelo de Alejandro en Aníbal en su obra: *La vie quotidienne à Carthage*, reforzada tanto por su colaboración en la obra conjunta de *Studi Annibalici* como en posteriores investigaciones como «Hannibal hegemon hellenistique» de 1984. Por su lado, Brizzi también prosiguió esta vía interpretativa con propuestas como «Ancora su Annibale e l'Ellenismo: la fondazione di Artaxata e l'iscrizione di Era Lacinia» en 1983. Junto a estas aportaciones fundamentales no podemos olvidar las más que notables contribuciones de Piccaluga en 1974: «Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica» y de Breckenridge en 1983: «Hannibal as Alexander».

El testigo de gran defensor de la influencia del modelo de Alejandro en Aníbal a partir de los años dos mil fue Pedro Barceló, quien, a nuestro juicio, supuso un firme avance en la investigación. Sus obras *Hannibal: Stratege und Staatsmann* de 2004 y «Los dioses de Aníbal» del mismo año son los mejores ejemplos de su propuesta científica. En los últimos

años se han concatenado diversas obras de gran interés donde destaca la propuesta de Louis Rawlings en 2005, «Hannibal and Hercules»; la obra de Bendala Galán: *Hijos del Rayo: Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania* de 2015, o el formidable trabajo de Eve Macdonald: *Hannibal: a Hellenistic life* de 2018.

No obstante, y a pesar de la ingente producción científica, la cuestión de la *Imitatio Alexandri* por Aníbal Barca sigue siendo un apartado que, aunque deja entreverse por las múltiples ranuras abiertas por estos investigadores, no termina de concretarse en ninguna de las propuestas. ¿Existió una *Imitatio Alexandri* por parte de Aníbal?, y, de ser así, ¿en qué vías se desarrolló? Consecuentemente, la realización de este trabajo tiene como finalidad lograr discernir si Aníbal Barca realizó una *Imitatio Alexandri* y, si es posible, concretar las vías en las que Alejandro se convirtió en la referencia modélica de sus praxis. Para la consecución de nuestro objetivo, plantearé el trabajo desde diversas ópticas y ejemplos que iremos estructurando siguiendo criterios académicos y no tanto cronológicos.

2. LA *IMITATIO ALEXANDRI* DE ANÍBAL BARCA

2.1. Alejandro como modelo militar

La *Imitatio* debe entenderse, tal y como la define Peter Green¹, como un intento consciente de copiar un modelo de excelencia ya sea moral o práctico. Asimismo, el proceso de *Imitatio* ha de establecerse, necesariamente, como un proceso estratificado en diversas categorías. En este sentido, Giuseppe Nenci² acierta al proponer varios estadios de *Imitatio Alexandri* considerando que Alejandro fue un modelo de excelencia en diversas facetas. Sin embargo, aquellos que realizaron la *Imitatio Alexandri* a menudo consideraron que Alejandro era un modelo meramente militar. La conquista de Alejandro cambió los parámetros en los que un *strategós* debía comportarse, consolidando unas nuevas bases de actuación para los futuros líderes militares, en otras palabras, Alejandro creó un modelo estereotipado del buen general³.

De esta manera, se estableció como *communis opinio* que los líderes militares helenísticos debían combatir en primera línea⁴ actuando como dirigentes inspiradores, especialmente desde su juventud, mostrándose

1. GREEN 1989, 194.

2. NENCI 1992, 177.

3. WALBANK 2008, 81-84.

4. CHANIOTIS 2005, 31.

como verdaderos guías en tiempos de guerra⁵. Además, un *strategós* debía cumplir con una serie de capacidades concretadas en conseguir información del enemigo, observar cuidadosamente el desarrollo de los acontecimientos y reaccionar adecuadamente, exponerse a los peligros y comprometerse en los momentos cruciales. Asimismo, como líder helenístico e imitador de Alejandro, se le asociaban una serie de habilidades intrínsecas tales como: inteligencia, autocontrol, rapidez de acción, firmeza, versatilidad táctica, coraje, popularidad y habilidad política⁶. Solo de esta manera, un general podía tener éxito al ganarse la confianza y respeto del ejército⁷.

Siguiendo estos presupuestos pueden aparecer nombres como Antígono, Seleuco, Lisímaco o Pirro, sin embargo; ¿fue Aníbal un líder helenístico e imitador de Alejandro? Los datos que manejamos para la infancia de Aníbal son realmente exiguos⁸. Podemos establecer que la infancia del púnico se desarrolló en un clima bélico marcado por la Guerra de los Mercenarios y que, a la edad de nueve años⁹, viajó a Gadir (237 a. C.) donde, con seguridad, recibió su formación. Por otro lado, los datos manejados sobre el sistema de educación cartaginés son inexistentes¹⁰, no obstante, podemos asumir que la formación de Aníbal como miembro de una de las familias aristocráticas más poderosas de Cartago no debió de distar mucho de la educación recibida por otros individuos pertenecientes a su mismo estatus¹¹, tales como Publio Cornelio Escipión (Africano) o, incluso, el propio Alejandro Magno. En Gadir, Aníbal y sus hermanos aprendieron el arte de la guerra¹², pudiendo presuponer que contaron con diversos tutores que les enseñaron tanto a luchar como la disciplina de la estrategia y del liderazgo¹³. En este sentido, sería fundamental el tutelaje de Sósilo y Sileno¹⁴ en la formación griega de Aníbal¹⁵.

Estas suposiciones en cuanto a la formación del púnico cobran sentido cuando recae sobre su figura el mando militar cartaginés en Hispania. Ajustándonos a los parámetros que un líder militar helenístico debe seguir,

5. CHANIOTIS 2005, 34.

6. GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, 271.

7. CHANIOTIS 2005, 35.

8. CHRIST 2006, 49-50.

9. CHRIST 2006, 46.

10. PICARD 1961, 151.

11. MACDONALD 2018, 48.

12. Zonar., VIII, 21.

13. MACDONALD 2018, 48.

14. Sobre Sósilo y Sileno: KRINGS 1998, 218-232; DEVILLERS Y KRINGS 2006, 339-341; BRIQUEL 2000, 123-127 y SAN JOSÉ 2019, 81-85.

15. Nep., *Hann.*, 13, 3.

Aníbal se configuró como uno de los ejemplos paradigmáticos. Quizá, la descripción de Livio sea la prueba más fehaciente de ello:

Nunquam ingenium idem ad res diversissimas, parendum atque imperandum, habilus fuit. Itaque haud facile discerneres utrum imperatori an exercitui carior esset; neque Hasdrubal alium quemquam praeficere malle, ubi quid fortiter ac strenue agendum esset, neque milites alio duce plus confidere aut audere. Plurimum audaciae ad pericula capessenda, plurimum consilii inter ipsa pericula erat; nullo labore aut corpus fatigare aut animus vinci poterat; caloris ac frigoris patientia par; cibi potionisque desiderio naturali non voluptate modus finitus; vigilarum somnique nec die nec nocte discriminata tempora; id quod gerendis rebus superesset quieti datum; ea neque molli strato neque silentio accersita; multi saepe militari sagulo opertum humi iacentem inter custodias stationesque militum conspexerunt. Vestitus nihil inter aequales excellens; arma atque equi conspiciabantur. Equitum peditumque idem longe primus erat; princeps in proelium ibat, ultimus conserto proelio excedebat¹⁶.

La descripción entregada por Livio es perfectamente equiparable a las otorgadas por Arriano¹⁷ o Plutarco¹⁸ sobre Alejandro. De esta manera, podemos encontrar una serie de connotaciones idealizadas propias a los estereotipos que debían seguir los generales en su intento de imitar a Alejandro. Que estas construcciones narrativas idealizadas aparezcan en un autor marcadamente prorromano responde a una doble vertiente; primeramente, la posible veracidad de la filosofía de Aníbal en cuanto al liderazgo y, en segundo lugar, la asunción de unos presupuestos idealizados creados por la propaganda procartaginesa ya sea de manera directa (Sósilo y Sileno) o indirecta (Coelio Antípater)¹⁹. Una propaganda que pretendió, como refleja la narrativa de Livio, consolidar al general púnico como un nuevo Alejandro desde la óptica militar, teniendo sus grandes bazas en las similitudes de Aníbal con Alejandro: juventud, temprano mandato militar, asunción de un proyecto familiar ligado a la figura paterna, política matrimonial, líder carismático, campaña personal y brillantez militar.

No obstante, y más allá de la propaganda que pretendía definirlo como un nuevo Alejandro, podemos precisar que Aníbal actuó en consonancia con un modelo helenístico y helenizado encarnando el ideal del *strategós*. En este sentido, autores como Picard han definido a Aníbal cómo un *hegemón helenístico* considerando que sus modelos militares

16. Liv., XXI, 4, 2-9.

17. Arr., *Anab.*, VII, 28.

18. Plut., *Vit. Alex.*, VI, 23.

19. LANCEL 1997, 61.

y diplomáticos estarían basados en Alejandro y Pirro²⁰. Asimismo, Picard consideró que el claro estudio del modelo de Alejandro a través de los tutores griegos tiene su más fiel reflejo en el empleo de la caballería para contrarrestar la desventaja numérica²¹. Una línea interpretativa que será respaldada por Pedro Barceló²², considerando que Aníbal adoptó los métodos de Alejandro en lo concerniente a la ampliación de escenarios bélicos, flexibilización de los planteamientos tácticos e incremento en la velocidad y dinámica de la tropa.

También, Quesada Sanz considera que el ejército de Aníbal puede ser considerado helenístico por su composición étnicamente heterogénea, el empleo de mercenarios, el empleo de tácticas combinadas, su desarrollo logístico, la profesionalidad del ejército y la personalidad y carisma del general²³. De igual modo, Aníbal asumió la mentalidad helenística en tanto en cuanto consideró que diversas victorias militares sucesivas traerían la petición de paz del vencido y un acuerdo diplomático del fin de las hostilidades²⁴.

En definitiva, Aníbal puede considerarse como el paradigma del *strategós* helenístico en la cuenca occidental del Mediterráneo, factor atribuible a su formación helenística y profundamente helenizada donde el referente indiscutible era Alejandro²⁵. En este sentido, Aníbal no solo actuó como un *strategós* helenístico, sino que fue representado como tal a través de la propaganda púnica (Sósilo y Sileno), teniendo su repercusión, asimilación y perpetuación en la tradición romana (Coelio Antípater y el propio Tito Livio). No obstante, la *Imitatio Alexandri* no puede, y no debe, reducirse a una cuestión meramente militar. La simplificación del modelo de Alejandro al plano castrense permitiría establecer un entendimiento parcial (si no nulo) de la figura de Alejandro. Por tanto, trataremos de analizar una serie de acontecimientos protagonizados por Aníbal para intentar establecer si la *Imitatio Alexandri* tuvo lugar en toda su amplitud o si se limitó a un mero modelo militar.

20. PICARD 1983-1984, 75-81.

21. PICARD 1961, 209.

22. BARCELÓ 2012, 159.

23. QUESADA SANZ 2005, 136-137.

24. QUESADA SANZ 2013, 262.

25. BRIZZI 1983, 244.

2.2. Aníbal, Gadir y sus múltiples significaciones en el proceso de *Imitatio Alexandri*

Tras la toma de Sagunto, aún durante el invierno, Aníbal decide ir a Gadir en un viaje registrado por Livio en un pasaje que destaca tanto por su brevedad como por su relevancia: «*Hannibal, cum recensisset omnium gentium auxilia, Gades profectus Herculi vota exsolvit novisque se obligat votis, si cetera prospera evenissent*»²⁶. Un viaje que, *a priori*, podría resultar un mal movimiento por parte del general púnico, iniciando así una larga marcha en una mala época del año y desatendiendo las numerosas tareas que la incipiente campaña contra Roma exigía. ¿Por qué motivo Aníbal se dirigió a Gadir?

El santuario de Melqart en Gadir fue uno de los templos más prestigiosos del Mediterráneo²⁷. Recogido por Estrabón²⁸, la fundación de la ciudad parece asociarse directamente a la creación del templo, de esta manera, Gadir y su santuario quedarían ligados estrechamente a Tiro debido a la intervención de los oráculos en las leyendas fundacionales, lo que para autores como González Wagner tiene un marcado carácter económico²⁹. Asimismo, del relato de Estrabón puede extraerse la lectura de Gadir como límite de la *oikoumene* y de las expediciones de Heracles, configurando el occidente mediterráneo como un espacio lejano, ficticio y simbólico modelado por aquellos que habitan en el centro de la propia *oikoumene*³⁰.

En consecuencia, lo que en origen fue un relato estrictamente fenicio, en el siglo V a. C. se reelaboraría bajo presupuestos narrativos griegos³¹, reivindicando el extremo Occidente como heleno por el mito de Heracles³², concretado en las Columnas de Heracles, el Jardín de las Hespérides y la disputa contra Gerión. En otras palabras, consiste en la representación victoriosa de la civilización sobre la barbarie³³. En última instancia, se trató de un proceso cultural mediterráneo donde la asimilación Heracles-Melqart fue aceptada ideológica e iconográficamente como demuestra el conjunto arqueológico de Gadir³⁴ o la propia identificación de Melqart-Heracles por parte de Alejandro en Tiro³⁵.

26. Liv., XXI, 21, 4, 9.

27. Un amplio estudio en: DOMÍNGUEZ MONEDERO 2012, 153-189.

28. Strab., III, 5, 5.

29. GONZÁLEZ WAGNER 2009, 13-14.

30. LÓPEZ CASTRO 1997, 13-14.

31. AUBET SEMMLER 2009, 214.

32. Hispania y Gadir como epicentros de esta relación: PICCALUGA, 1974, 120.

33. LÓPEZ CASTRO 1997, 62.

34. CORZO SÁNCHEZ 2005, 93-103.

35. Arr., *Anab.*, II, 16-24; Plut., *Vit.*, *Alex.*, 24, 5-6; Diod. Sic., 41-42; Curt., IV, 2-3.

Por tanto, y dentro de este marco ideológico, el viaje de Aníbal a Gadir debe entenderse desde diferentes ópticas. Primeramente, el relato de Livio nos permite establecer dos tipos diferentes de vinculación sagrada; una primera obligada por su triunfo en Sagunto y, en segundo lugar, con objeto de crear una nueva colaboración con el dios, una segunda vinculación hacia la que dedicaremos nuestra atención. El nuevo pacto sagrado con el Melqart-Heracles de Gadir procuraba a Aníbal una protección religiosa, pero, tal y como señala acertadamente Piccaluga³⁶, Aníbal no realizó un viaje de ciento veinte mil kilómetros únicamente por devoción religiosa. El nuevo *exvoto* pretendía acaparar las simpatías de aquellos que veneraban a la divinidad. En este sentido, Barceló³⁷ propone que se trató de un gesto destinado al orbe mediterráneo y, más específicamente, al receptor griego. En consecuencia, lo que en principio puede considerarse como un mero acto religioso adquiere una dimensión política y propagandística.

El empleo de Heracles-Melqart como arma ideológica contra Roma debió de contener un mensaje «actualizado» que apelaba a la liberación³⁸ de los pueblos mediterráneos del yugo romano, donde se reclamaba también la libertad de los propios romanos³⁹, como ya enfatizó Erskine⁴⁰. De este modo, Aníbal y su círculo de intelectuales fomentaron la creación de una comunidad heterogénea unida bajo unos mimbres culturales y religiosos comunes a la concepción mediterránea, encontrándose personificada en la figura de Aníbal como campeón con el objetivo de identificar a Roma como el enemigo. En este sentido, no podemos obviar las semejanzas al modelo político-propagandístico plasmado por Alejandro, identificándose como descendiente de Heracles y empleando su raíz helena como base de unión de los pueblos griegos en su lucha liberadora contra el persa⁴¹. Así, Aníbal habría actualizado el mensaje aplicando las enseñanzas de Sófocles y Sileno donde el modelo seguía siendo Alejandro. Por tanto, podemos definir el viaje a Gadir como una maniobra plenamente calculada permitiendo establecer que, en la Segunda Guerra Púnica, las hostilidades político-ideológicas precedieron a las militares⁴² mediante la articulación de la baza helénica contra un enemigo común, del mismo modo que sucedió en la campaña de Alejandro contra los persas. No

36. PICCALUGA 1974, 125.

37. BARCELÓ 2004, 70.

38. BARCELÓ 2010, 32.

39. Polyb., III, 84, 4.

40. ERSKINE 1993, 59.

41. Sobre la compleja cuestión panhelénica: HATZOPOULOS 1997, 41-52; FLOWER 2000, 96-135; BRIANT 2010, 33-36.

42. BARCELÓ 2004, 70.

obstante, la *Imitatio Alexandri* desde Gadir no finaliza en la ofensiva político-ideológica.

Otra de las ideas que se desprende de la acción premeditada de Gadir es la imitación de Aníbal del modelo organizativo-intelectual de Alejandro. El macedonio planteó una clara división entre su alto estado macedonio y el ámbito intelectual predominantemente griego, donde creó lo que algunos estudiosos han denominado «casa de la propaganda»⁴³ o «fotógrafos oficiales»⁴⁴. De esta manera, mientras que el alto estado cartaginés siempre estuvo compuesto por integrantes púnicos, su círculo intelectual, al menos en el aparato historiográfico, fue esencialmente griego. Al respecto, conocemos a través de Plinio⁴⁵ que Sileno acompañó a Aníbal en su peregrinación a Gadir, por lo que, muy probablemente, la acción de Aníbal en Gadir fue recogida *in situ* y debidamente adecuada al modelo propagandístico-heroico por Sileno y Sósilo de la misma manera que Calístenes adecuaba las acciones de Alejandro⁴⁶. Asimismo, si Gadir se configura como el ejemplo paradigmático de la propaganda oficial de Aníbal debemos considerar que encontraría su precedente modélico en el viaje de Alejandro a Siwa. En suma, podemos observar cómo Aníbal no solo pretendió hacerse ver como un nuevo Alejandro a través de la propaganda, sino que, consecuentemente, procuró comportarse en consecuencia con dicho modelo. En este sentido, uno de los argumentos de mayor peso a la hora de discutir la *Imitatio Alexandri* tanto en el plano más propagandístico como en el de *facto* debe ser, necesariamente, la *Imitatio Herculis*.

Este factor es clave en la significación ideológica del viaje a Gadir por Aníbal y debe comprenderse desde una doble vertiente: primeramente, la identificación de Aníbal con Melqart y, en segundo lugar, la propia identificación de Alejandro con la divinidad. Al respecto, es incuestionable la clara relación que Alejandro se esforzó por crear entre Heracles y su figura⁴⁷. Alejandro era descendiente de Heracles por vía paterna⁴⁸ y durante toda su vida trató de emularlo⁴⁹ e incluso, según autores como Heckel, fue el modelo que predominó sobre Aquiles o Dioniso⁵⁰. Tal fue la vinculación que Alejandro creó a partir de sus acciones y de la propaganda que, tras su muerte, el mundo helenístico concibió la imagen

43. RODRÍGUEZ ADRADOS 2000, 19.

44. NENCI 1992, 180.

45. Plin., IV, 120.

46. MILNS 2006/2007, 233-237; O'SULLIVAN 2015, 35-52.

47. Sobre las menciones de esta relación en las fuentes clásicas: HECKEL 2015, 26-27.

48. Plut., *Vit. Alex.*, VI, II, 1; Arr., *Anab.*, IV, 10, 6.

49. O'BRIEN MAXWELL 2005, 21-22; GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, 176-177.

50. HECKEL 2015, 33.

iconográfica del dirigente militar con los atributos de un Alejandro divinizado al modo de Heracles⁵¹. Al respecto, debemos precisar que Alejandro pretendió emular a Heracles, es decir, tener una referencia de excelencia la cual se pretendía sobrepasar⁵². Sin embargo, Aníbal, fiel a su raíz púnica, nunca pretendió sobrepasar a la divinidad estableciendo una línea entre la actuación humana y la divina⁵³. Por tanto, consideramos que, si aplicamos la terminología propuesta por Green⁵⁴, deberíamos establecer una *comparatio* entre Aníbal y Heracles ya que la propuesta de *Imitatio Herculis* provendría de la narrativa de terceros, no obstante, el hecho de que la raíz de esa *comparatio* fueran Sósilos y Sileno implica, necesariamente, que cumplían con las directrices de Aníbal. Así pues, proponemos que el término más adecuado para la vinculación de Melqart-Heracles con Aníbal es el de *Imitatio Herculis*.

De este modo, el viaje a Gadir permite extraer una lectura tanto de *Imitatio Alexandri* como de *Imitatio Herculis*, que, dentro de los parámetros helenísticos, no deja de ser un refuerzo de la *Imitatio Alexandri*. En este sentido, Olga Palagia ya se expresó⁵⁵ estableciendo que la *Imitatio Herculis* por parte de los Sucesores era una vía esencial en su intento de *Imitatio Alexandri*. En suma, la actuación de Aníbal como campeón de la cultura mediterránea y liberador del yugo romano queda aún más reforzada pues no solo es un nuevo Alejandro, sino que, como el macedonio, empleará a Heracles como vehículo de legitimación divina⁵⁶.

Esta cuestión, que intensificará aún más el bombardeo propagandístico iniciado desde Gadir, queda sintetizada en la figura de Aníbal como conquistador de los confines de la *oikoumene*. Así, Gadir y las Columnas de Heracles se identificaban con los márgenes occidentales de la *oikoumene* en los que se adivinaban ya elementos del Hades, como expresa Castro⁵⁷, unos límites donde Gerión representa una relación primitiva con la naturaleza y con el mundo de las sombras como señor de los animales y del más allá. Esta concepción permite establecer que, desde Gadir, Aníbal se sirve de la tradición mítica de Hispania e Italia⁵⁸, concretada en el relato de Gerión y del ladrón Caco, para trazar su ruta hacia Italia, en un itinerario completamente preconcebido donde la *Imitatio Herculis* y la *Imitatio*

51. NIGGORSKI 2005, 114.

52. GREEN 1989, 194.

53. BARCELÓ 2004, 74.

54. GREEN 1989, 194.

55. PALAGIA 1986, 142.

56. MACDONALD 2018, 88.

57. LÓPEZ CASTRO 1997, 63.

58. PICCALUGA 1974, 111.

Alexandri se complementan y refuerzan en tanto que Aníbal es propuesto por la propaganda como un nuevo liberador legítimo⁵⁹, conquistador de los confines y general invencible. Como venimos estableciendo, la propaganda de Aníbal no careció de las acciones pertinentes que otorgasen credibilidad a dicha difusión, así, la *Imitatio Herculis*, siguiendo la ruta de Heracles alcanzó su máximo apogeo en la cordillera alpina consolidándose como el nuevo Heracles⁶⁰ y, también, haciéndose ver como el nuevo Alejandro recordando la hazaña del macedonio en su paso por el *Hindu Kush* conquistando los límites de la *oikoumene*.

En esta línea argumentativa, es interesante plantear la cuestión de la escultura de Alejandro en el templo de Melqart en Gadir⁶¹. La problemática sobre la representación de Alejandro en el templo de Gadir es sumamente amplia; mientras que autores como Gagé⁶² consideran que la estatua de Alejandro debió ser necesariamente de época romana, otros autores como Picard⁶³ proponen que la introducción de la estatua debió ser efectuada en el gobierno de los Bárquidas. En nuestra opinión, más allá de las posibles dataciones cronológicas y de la veracidad o no del relato, el registro a través de las fuentes refleja una percepción ideológica e iconográfica del mundo helenístico-romano donde Alejandro y Heracles estaban intrínsecamente ligados como figura del general, del líder carismático y del conquistador⁶⁴. En este sentido, Aníbal apeló a la figura de Alejandro-Heracles debido a las claras connotaciones de legitimación y buena fortuna que atribuían dentro de la mentalidad helenística⁶⁵. No obstante, el ejemplo paradigmático de la instrumentalización de la política y de la propaganda de Aníbal será la amonedación, la cual trataremos más adelante.

Como última cuestión sobre Gadir nos gustaría plantear, brevemente, el reflejo de la propaganda en las fuentes clásicas. El relato recogido en Livio sobre Gadir incita a diversas lecturas; en primer lugar, no es la primera vez que Livio recoge elementos de la propaganda articulada por Sósilo y Sileno. Además de los textos ya mencionados⁶⁶ habría que sumar otros⁶⁷ que presentan a Aníbal como el nuevo Heracles, conquistador de los confines y nuevo Alejandro. Por tanto, planteamos que Livio basó

59. PICCALUGA 1974, 113.

60. Liv., XXI, 41, 7.

61. Suet., *Caes.*, I, 7, 1-2; Dio. Cass., XXXVII, 52.

62. GAGÉ 1940, 430.

63. PICARD 1964, 17.

64. Dion. Hal., *Ant. Rom.*, I, 41.

65. STAFFORD 2012, 142-150.

66. Liv., XXI, 21, 4, 2-9; Liv., XXI, 41, 7.

67. Liv., XXIII, 5, 11.

parte de su información en Sósilo y Sileno asumiendo la propaganda pro-cartaginesa y perpetuándola en el tiempo. En segundo lugar, cabe destacar que, a pesar de los esfuerzos de Livio por transmitir una historia prorromana inmortalizada en sentencias como: la «*inhumana crudelitas*» y la «*perfidia plus quam Punica*» el empleo de Sósilo y Sileno como fuentes provocará una contradicción dentro de su propia narrativa y coherencia interna. En consecuencia, Gadir es el ejemplo paradigmático en tanto que, vistas todas las acepciones de carácter religioso que integra, la atribución de Livio⁶⁸: «*nihil veri nihil sancti, nullus deum metus nullum ius iurandum nulla religio*» deja de tener sentido.

Es igualmente interesante cómo Polibio no hace mención directa del evento, permitiendo especular sobre su veracidad. En este sentido, nos encontramos en la necesidad de remarcar la ya conocida afición de Polibio para realizar pausas en su narrativa y crear discusiones enfocadas a desacreditar a algunos de sus antecesores. Sósilo y Sileno no serán una excepción y serán el foco de su crítica en diversos apartados⁶⁹. En consecuencia, consideramos que la omisión del evento de Gadir y de todas las referencias heroicas emitidas desde la construcción propagandística de Sósilo y Sileno fueron acciones plenamente conscientes de Polibio. Asimismo, como señalan Foulon⁷⁰ y Piccaluga⁷¹, la omisión del evento en la historia de Polibio no da cabida a dudar sobre la veracidad del mismo, encontrando otras referencias como el poema de Silio Itálico⁷²: «*Exin clavigeri veneratus numinis aras captivis onerat donis, quae nuper ab arce victor fumantis rapuit semusta Sagunti*». En cualquier caso, la respuesta al bombardeo ideológico, propagandístico y político iniciado por Aníbal en Gadir fue contrarrestado a través de las primeras narrativas romanas de Fabio Pictor y Cincio Alimento⁷³ escritas en griego⁷⁴. Además, no debemos caer en el error y asumir que la aceptación de Aníbal y de Cartago por el mundo heleno en el conflicto romano fue uniforme e incondicional⁷⁵, significando la apertura del conflicto que definiría el destino del Mediterráneo.

68. Liv., XXI, IV, 9-10.

69. Polyb., III, 47, 6-9; Polyb., III, 48, 7-8.

70. FOULON 2000, 670.

71. PICCALUGA 1974, 125.

72. Sil., *Pun.*, III, 14-16.

73. MILES 2015, 274-279.

74. Sobre la problemática de la transmisión del legado cartaginés y de la familia Bárquida véase: CASSOLA, 1983, 25-59; CHASSIGNET 2008, 207-218.

75. MILES 2015, 262.

En definitiva, el viaje de Aníbal a Gadir debe comprenderse como la iniciación premeditada de la Segunda Guerra Púnica a través de una ofensiva religiosa, política y propagandística donde Aníbal es presentado como el nuevo Alejandro, campeón de la cultura greco-púnica y liberador de los pueblos mediterráneos del yugo romano. En otras palabras, un líder universal en la tradición de Alejandro Magno⁷⁶. Una ofensiva donde Aníbal asume la *Imitatio Alexandri* en toda su magnitud: en el ámbito político-ideológico; imitando los presupuestos políticos que Alejandro empleó en su campaña contra los persas, en el ámbito organizativo-intelectual; recreando el sistema dual de Alejandro en cuanto a círculo de intelectuales y alto estado macedonio, y en el ámbito ideológico-cultural; asumiendo una vinculación directa con Heracles-Melqart aunque, como hemos establecido, en un estrato de *imitatio* y no de *aemulatio*. Unos procesos acompañados y reforzados desde dos pilares: la propaganda y la acción/actuación del púnico.

2.3. *El sueño de Aníbal, el Heracles Epitrapezios o la ejemplificación de la Imitatio Herculis como vía de la Imitatio Alexandri*

Otro de los acontecimientos fundamentales para comprender la *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca es el sueño de Aníbal. Este acontecimiento puede rastrearse a través de numerosos autores: Tito Livio⁷⁷, Valerio Máximo⁷⁸, Silio Itálico⁷⁹, Zonaras⁸⁰ e incluso en Polibio de manera indirecta⁸¹, indicando el éxito de la propaganda de Aníbal debido a su notable difusión e impacto. Sin embargo, el relato más fidedigno a la fuente original, en este caso Sileno, es Cicerón, quien especifica que fundamentó su narrativa en Antípater, historiador romano que siguió el relato de Sileno. La narrativa de Cicerón, a pesar de contener elementos literarios, se considera fiel al texto original tal y como establecen Devillers y Krings⁸². Las restantes versiones son consideradas o resúmenes de la versión de Coelio Antípater⁸³ (Livio y, siguiéndole, Valerio Máximo) o una

76. BRIZZI 1983, 244.

77. Liv., XXI, 22, 5-9.

78. Val. Max., I, 7, ext, 1.

79. Sil., *Pun.*, III, 163-214.

80. Zonar., VIII, 22, 9.

81. Polyb., III, 48, 7-2.

82. DEVILLERS y KRINGS 2006, 341.

83. BENDALA GALÁN 2015, 157.

mezcla diversa de Cicerón, Livio y el gusto literario (Silio Itálico). Cicerón recoge en su *Sobre la Adivinación*⁸⁴:

Hoc ítem in Sileni, quem Coelius sequitur, Graeca historia est (is autem diligentissime res Hannibalis persecutus est): Hannibalem, cum cepisset Saguntum, visum esse in somnis a Iove in deorum concilium vocari; quo cum venisset, Iovem imperavisse, ut Italiae bellum inferret, ducemque ei unum e concilio datum, quo illum utentem cum exercitu progredi coepisset; tum ei ducem illum praecepisse, ne respiceret; illum autem id diutius facere non potuisse elatumque cupiditate respexisse; tum visam beluam vastam et immanem circumplicatam serpentibus quacumque incederet omnia arbusta, virgulta, tecta pervertere; et eum admiratum quaesisse de deo quodnam illud esset tale monstrum, et deum respondisse vastitatem esse Italiae praecepisseque, ut pergeret protinus, quid retro atque a tergo fieret ne laboraret.

El relato de Cicerón y, en última instancia, de Sileno permite observar cómo la campaña propagandística iniciada en Gadir tiene su continuación. El estudio contrastado de las fuentes puede permitir dudar sobre la identificación precisa de la divinidad tal y como señaló Foulon⁸⁵, no obstante, los propósitos a los que parece servir el relato permiten sostener como sólidas las interpretaciones de autores como Briquel⁸⁶, Bendala Galán⁸⁷ o Stocks⁸⁸, que no dudan en establecer una relación directa entre los motivos propagandísticos de Aníbal y su identificación con Melqart. La representación onírica, siguiendo los comentarios de Devillers y Krings⁸⁹, consolida la exaltación del individuo creando a su alrededor un aura de divinidad. Al respecto, el modelo de Aníbal y su círculo de intelectuales habría sido una vez más Alejandro. El episodio concreto de la toma de Tiro por Alejandro es un relato *a posteriori*, como seguramente fuera el sueño de Aníbal⁹⁰, donde el macedonio recibe en un pasaje onírico a Heracles como señal de buen augurio en su lucha contra los tirios⁹¹. De este modo, el empleo propagandístico, ideológico y político de la vinculación de Alejandro-Melqart solo quedó respaldado tras la toma de la

84. Cic., *Div.*, I, 49.

85. FOULON 2000, 688.

86. BRIQUEL 2000, 125.

87. BENDALA GALÁN 2015, 157.

88. STOCKS 2014, 221.

89. DEVILLERS y KRINGS 2006, 339.

90. DEVILLERS y KRINGS 2006, 339.

91. Arr., *Anab.*, II, 16-24; Plut., *Vit.*, *Alex.*, 24, 5-6; Diod. Sic., 41-42; Curt., IV, 2-3.

ciudad identificándose como un acto de reclamación legítima y un modelo de pragmatismo.

En este sentido, a modo de *Imitatio Alexandri*, la propaganda ideológica y política persistiría en la idea de establecer al general púnico como individuo inspirado por los dioses en su marcha hacia Italia a través de la vía Hercúlea y de los Alpes. Así, la prueba inequívoca del éxito de la empresa quedaría constatada en la cordillera alpina sirviéndose del relato de Caco⁹² y de las posteriores victorias en suelo itálico, lugar donde iba a reclamar legítimamente lo que por herencia le correspondía⁹³. Así pues, como en la acción de Gadir, la *Imitatio Alexandri* se entrelaza y refuerza con la *Imitatio Herculis* en tanto en cuanto Aníbal vuelve a ser identificado con Melqart a imitación del modelo de Alejandro. Igualmente, fortalece la faceta ya establecida de conquistador de los confines de la *oikoumene*, sobrepasando los límites de los meros mortales⁹⁴ al modo de Alejandro.

Por último, cabe destacar que la *Imitatio Herculis* es reafirmada como una de las vías esenciales para la consolidación plena del modelo de Alejandro en Aníbal, quedando perfectamente reflejado en la referencia al Heracles Epitrapezios de la obra de Estacio⁹⁵. Se trata de una famosa estatuilla, obra de Lisipo, que perteneció a Alejandro y, supuestamente, a otros ilustres personajes como Aníbal o Sila. Sin entrar en la más que discutible veracidad del relato, tal y como señala Campus⁹⁶, la supuesta posesión de la estatuilla implica una relación «privilegiada» entre el poseedor y el dios-héroe que remitiría a su primer poseedor. Es decir, el relato de Estacio reflejaría las mismas connotaciones dentro de la mentalidad romana-helenística que la supuesta estatua de Alejandro en Gadir, reforzando nuestra proposición de presentar la *Imitatio Herculis* como una de las principales vías de la *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca.

2.4. *La amonedación de Aníbal o la instrumentalización de la Imitatio Herculis en pos de la Imitatio Alexandri*

El debate historiográfico sobre las emisiones monetales de los Bárquidas es uno de los capítulos más brillantes dentro de la historia de la moneda de la España antigua. Zobel y Vives Escudero fueron los

92. Dion. Hal., *Ant. Rom.*, I, 41.

93. BRIQUEL 2000, 127.

94. JOURDAIN ANNEQUIN 1999, 101.

95. Stat., *Silv.*, IV, 6.

96. CAMPUS 2005, 208.

investigadores pioneros que propusieron la atribución hispánica a las monedas hispano-cartaginesas con motivo del hallazgo de Mazarrón⁹⁷. A partir de estos pioneros estudios se inició una corriente interpretativa seguida por autores como Gómez Moreno, que adjudicó definitivamente las emisiones a los Bárquidas y a su intento de representarse como Heracles idealizados⁹⁸. En esta línea interpretativa se expresó Beltrán⁹⁹, aunque no descartó la posibilidad retratista, habilitando una vía interpretativa que fue excepcionalmente explotada por Robinson¹⁰⁰. Robinson supone un punto de inflexión dentro de las interpretaciones numismáticas de los Bárquidas planteando la posibilidad del retrato frente a la intencionalidad del motivo heracleo.

La consolidación de la problemática tuvo lugar en los años sesenta. El estudioso Joaquín Navascués¹⁰¹ se posicionó como el adalid de la vertiente de la representación iconográfica del Heracles Gaditano, mientras que la cuestión del retrato fue defendida por autores como Cassola¹⁰², quien identificaba las acuñaciones con retratos a través de las fuentes clásicas, o Picard¹⁰³, autor que propuso la cuestión retratista con motivo de las similitudes del bronce de *Volubilis*, el cual pretendía atribuir a Aníbal sirviéndose de los detalles técnico-estilísticos y del trabajo de Robinson. Entre los grandes estudiosos de los años setenta destacan Villaronga y Blázquez Martínez. Por un lado, Villaronga argumentó a favor de la hipótesis de la vinculación iconográfica con Heracles y no con los Bárquidas, desarticulando los planteamientos de Robinson y sus continuadores al presentar sus asignaciones numismáticas como arbitrarias careciendo de una sólida base argumental¹⁰⁴. En contraposición, Blázquez consideró que se trataba de retratos en su pretensión de establecer una monarquía helenística en Hispania¹⁰⁵ al modelo de los monarcas orientales y, en última instancia, de Alejandro. Unos presupuestos que fueron aceptados en la década siguiente por Picard¹⁰⁶ y Acquaro¹⁰⁷, pero matizados al desmarcarse de la compleja y más que cuestionable pretensión monárquica de los Bárquidas.

97. ZOBEL 1863; VIVES ESCUDERO 1926.

98. GÓMEZ MORENO 1949, 157-174.

99. BELTRÁN MARTÍNEZ 1948, 223-238.

100. ROBINSON 1958, 34-56.

101. NAVASCUÉS 1961-1962, 665-686.

102. CASSOLA 1961, 191-194.

103. PICARD 1961, 195-207.

104. VILLARONGA 1973, 45.

105. VILLARONGA 1973, 45.

106. PICARD 1983-84, 75-81.

107. ACQUARO 1983-84, 83-86.

Los más recientes estudios sobre la cuestión son los de Bendala Galán¹⁰⁸ y García Bellido¹⁰⁹, autores que proponen una síntesis entre ambas propuestas. No obstante, la compleja y longeva problemática ha dejado fuera del foco analítico una pregunta esencial; ¿tiene la numismática algún tipo de vinculación con la *Imitatio Alexandri*? Tras la muerte de Alejandro, los Diadocos crearon paulatinamente un sistema iconográfico donde la moneda fue uno de los principales canales de propagación debido a su enorme difusión¹¹⁰. Así, la iconografía, a través de la numismática, permite instituir en su amplitud las nuevas connotaciones legítimas que los monarcas helenísticos pretendían establecer siguiendo el modelo de Alejandro.

En este contexto, la moneda cartaginesa en Hispania se presenta dentro de los presupuestos helenísticos, representando una temática religiosa e iconográfica púnico-helénica¹¹¹. No obstante, la significación política, propagandística e iconográfica imprimida en estas emisiones debe ponerse, necesariamente, en relación con el proyecto de *Imitatio Alexandri*. Tal y como señaló Breckenridge¹¹², la secuencia iconográfica familiar Bárquida se ajusta a un patrón físico helenístico concretado en Filipo y Alejandro. De esta manera, Amílcar es representado al modo de Filipo II como padre de la dinastía, heroizado o divinizado al modelo del Melqart helenizado¹¹³ y con barba, indicando que el retrato es póstumo siendo el miembro de mayor dignidad¹¹⁴. Por su parte, Aníbal es representado joven e imberbe a imitación de Alejandro.

Que el modelo numismático de Aníbal y los Bárquidas se efectuase en estos términos no es una eventualidad, logrando establecer que el sistema numismático, desmarcándonos de cuestiones como la monarquía o la desvinculación de Cartago, representa uno de los más claros ejemplos de la profunda helenización de los integrantes de la familia cartaginesa y de cómo asimilaron los diversos motivos políticos, propagandísticos e iconográficos helenísticos¹¹⁵ en sus pretensiones de imitar a Alejandro dentro de los parámetros púnicos como demuestra la realidad anepígrafa. Asimismo, la problemática en la interpretación hercúlea o retratista, tal y como ya

108. BENDALA GALÁN 2015, 158-167.

109. GARCÍA-BELLIDO 2013, 177-204.

110. GARCÍA-BELLIDO 2013, 179.

111. GARCÍA-BELLIDO 2013, 184.

112. BRECKENRIDGE 1983, 118.

113. RAWLINGS 2005, 159.

114. GARCÍA-BELLIDO 2013, 191.

115. MARIAH YARROW 2016, 359.

señaló Barceló¹¹⁶, podría indicar la propia invitación de los Bárquidas a la ambigüedad siguiendo el patrón helenístico. Al respecto, la propuesta de Frey-Kupper supondría un respaldo de esta teoría al encontrar precedentes cartagineses de estas praxis en el noroeste de Sicilia, adaptando motivos iconográficos divinos y heroicos griegos con el fin de establecer un mensaje político durante la guerra contra Roma¹¹⁷.

Por tanto, debemos comenzar a considerar que la verdadera intención de Aníbal y su familia no era la de representarse a modo de retrato o como Melqart-Heracles, sino la de establecer un modelo de vinculación con Alejandro donde, como planteó Piccaluga¹¹⁸, Melqart rinda a los distintos Bárquidas los mismos servicios que Heracles realizó en favor de los monarcas greco-macedonios. De igual modo, que la numismática de los Bárquidas estableciese un papel iconográfico y simbólico ambiguo, jugando con el patrón helenístico¹¹⁹ que representaba Alejandro-Heracles¹²⁰, implicaba la adscripción a un modelo económico fiable dentro del Mediterráneo¹²¹ y la difusión de su propaganda a través de la amonedación.

En conclusión, el planteamiento numismático permite establecer diversas cuestiones. En primer lugar, se trata de un ejemplo de cómo la aristocracia cartaginesa asimiló la corriente helenística, convirtiéndose en sujetos profundamente helenizados, pero púnicos en sus últimas consecuencias, por lo que los modelos helenísticos de los Bárquidas poseen particularidades excepcionales en el panorama mediterráneo. En segundo lugar, podemos concretar que la numismática es el paradigma material de la *Imitatio Herculis* y de la *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca. La representación ambigua en la numismática tiene como objetivo, además de su evidente utilidad dentro de la circulación monetaria helenística, la vinculación con el modelo de Alejandro sirviéndose una vez más de la *Imitatio Herculis* como vía para alcanzar el modelo de Alejandro. Excepcionalmente importante es la observación del paralelismo iconográfico-familiar que los Bárquidas plantearon con Alejandro y Filipo en sus acuñaciones en su persecución de lograr la identificación con Alejandro y con el modelo helenístico.

116. BARCELÓ 2010, 77.

117. FREY-KUPPER 2018, 96.

118. PICCALUGA 1974, 122.

119. THONEMANN 2015, 3-23.

120. RAWLINGS 2005, 166.

121. Véase: REGER 2005, 331-353.

2.5. *Aníbal en Italia: consecuencias y lectura de la Imitatio Alexandri*

Como hemos insistido a lo largo del presente trabajo, el planteamiento de *Imitatio Alexandri* de Aníbal fue proyectado en las diversas modalidades en las que el macedonio representaba un modelo de excelencia (ideológico, político, cultural o religioso) que se encontró debidamente respaldado por una sucesión de acciones simbólicas o militares propias del *strategós* helenístico¹²² que otorgaban entidad a su propuesta. Estos presupuestos son visibles en la propia concepción helenística de Aníbal y en el transcurso de la guerra planteada por el púnico al modo de Alejandro. Al respecto, debemos reflexionar brevemente sobre la campaña del propio macedonio. Alejandro planteó una ofensiva ideológica, política, religiosa y cultural que se encontró debidamente acompañada de las pertinentes acciones simbólicas y victorias militares que, sucesivamente, adquirirían mayor importancia: Gránico, Isos y Gaugamela. Solo de esta manera, Alejandro consiguió granjear diversos aliados¹²³ que acabaron por abrir las puertas de Babilonia.

En cuanto al esquema de Aníbal, ya establecido más arriba siguiendo a Quesada Sanz¹²⁴, planteó que diversas victorias sucesivas traerían la petición de paz del vencido y un acuerdo diplomático del fin de las hostilidades. Es decir, Aníbal planificó una campaña militar siguiendo los planteamientos helenísticos establecidos por Alejandro donde la ofensiva política, propagandística, cultural y religiosa estuvieran avaladas por las correspondientes victorias militares. Al respecto, podemos observar como el esquema de Alejandro es imitado por Aníbal: Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas. No obstante, a pesar de recibir el apoyo de importantes aliados como Siracusa¹²⁵, Tarento¹²⁶ y Macedonia¹²⁷, no repitió el éxito de la apertura de Babilonia, es decir, Roma no capituló. Por tanto, si pretendemos buscar la distinción entre la propuesta y resultados de la campaña de Aníbal y Alejandro, quizá, el objeto de análisis deba recaer, necesariamente, en el estudio del Imperio Aqueménida y de la República Romana. En este sentido, Roma, tras la batalla de Cannas, demostró que los presupuestos

122. BRIZZI 1983, 245.

123. Mitrenes rinde Sardes, Mazeo rinde Babilonia, Tirídates rinde Persépolis y Gobares rinde Pasargada.

124. QUESADA SANZ 2013, 262.

125. Polyb., VII, 2 y Liv., XXIV, 63.

126. Polyb., VIII, 26 y Liv., XXV, 7, 10.

127. Polyb., VII, 9.

militares modélicos helenísticos basados en Alejandro estaban obsoletos frente al surgimiento de una nueva concepción: la romana¹²⁸.

Por otro lado, el pacto de Aníbal con Macedonia puede proponer una doble lectura; primeramente, como el más claro exponente del éxito de la ofensiva iniciada desde Hispania en su intento de establecer a Aníbal como el campeón de la cultura greco-púnica siguiendo las bases culturales comunes del Mediterráneo. En segundo lugar, los estudios de Bickerman¹²⁹ y Barré¹³⁰ sobre el tratado permiten vislumbrar la realidad del carácter del púnico, pues si bien la profunda helenización de Aníbal le permitió aprovechar el modelo propagandístico, ideológico, militar, organizativo-intelectual, iconográfico y político del mundo helenístico a imitación de Alejandro, también conceden seguir apreciando las claras connotaciones de la cultura cartaginesa. Por tanto, a pesar de que la narrativa de todos los procesos analizados estuvieran destinada al orbe mediterráneo y, especialmente, adecuada para resultar familiar al lector griego, en ningún momento se prescindió de los elementos púnicos originales¹³¹. En este sentido, Aníbal resulta el ejemplo paradigmático de la helenización de la aristocracia cartaginesa pues, a pesar de su profunda instrucción helena, nunca se vio desligado de su raíz púnica¹³², permitiendo establecer un tipo *de Imitatio Alexandri* diferente a los comunes estudios sobre los monarcas orientales o los emperadores romanos. De este modo, el acercamiento de Aníbal al modelo del príncipe helenístico de Alejandro debe comprenderse desde unos nuevos parámetros más sutiles y flexibles dictados, únicamente, por la Cartago de los ss. III-II a. C. y su helenización aristocrática¹³³.

3. CONCLUSIONES

En base a lo expuesto y analizado en el presente trabajo, sostenemos que Aníbal realizó un proyecto de *Imitatio Alexandri* estratificado en diversos planos de actuación logrando comprender la verdadera significación que Alejandro simbolizaba en el mundo helenístico.

La imitación en el plano militar se ejecutó en dos facetas: la mentalidad bélica y los modelos táctico-militares. En cuanto a la mentalidad,

128. FRONDA 2010, 34-50.

129. BICKERMAN 1944, 101.

130. BARRÉ 1983, 100-103.

131. DEVILLERS y KRINGS 2006, 339.

132. BARCELÓ 2004, 74.

133. PICARD 1983, 729; BONNET 2006, 365-379.

Aníbal concibió una campaña contra Roma en términos helenísticos y, por tanto, de Alejandro. La no rendición de Roma supuso un cambio de paradigma en el mundo mediterráneo y el fin de la *Imitatio Alexandri* de Aníbal Barca. En cuanto a los modelos táctico-militares, Aníbal se consolidó a sí mismo como un brillante estratega militar y un gran estudioso de los modelos de Alejandro al adaptar la ampliación de escenarios bélicos, el empleo de la caballería, flexibilización de los planteamientos tácticos e incremento en la velocidad y dinámica de la tropa.

Por otro lado, la imitación del modelo político-ideológico tiene su máxima expresión en Gadir, imitando el modelo del macedonio contra los persas al presentarse como el nuevo Alejandro, campeón de la cultura greco-púnica y liberador de los pueblos mediterráneos del yugo romano. Asimismo, la imitación del modelo organizativo-intelectual es otro de los aspectos fundamentales. Aníbal configuró dos bloques diferenciados, como hizo Alejandro: un alto estado militar compuesto íntegramente por miembros púnicos y un grupo de intelectuales donde el elemento predominante era el griego.

Quizá, la imitación más perceptible tuvo lugar en cuanto al modelo cultural e iconográfico de Alejandro, cuyos ejemplos pueden rastrearse a través de la numismática, la concepción de Hispania como enclave mítico-hercúleo, el sueño de Aníbal o el Heracles Epitrapezios. Una serie de ejemplos que pueden concretarse en la *Imitatio Herculis* como vía esencial para lograr acercarse a la figura del macedonio. A su vez, todos estos planos de *Imitatio Alexandri* fueron desarrollados en dos vertientes intrínsecas: la propaganda y la acción. Un sistema de acción-propaganda que fue implantado por Alejandro. Consecuentemente, que todas las acciones de Aníbal se encontrasen enfocadas desde esta doble vertiente nos permite sostener que se trata de otro rasgo más de la *Imitatio Alexandri*, además, el rastreo de este modelo a través de las fuentes romanas permite calibrar el impacto y efectividad del que gozaron.

De igual modo, sostenemos que la *Imitatio Alexandri* de Aníbal no puede, y no debe, comprenderse desde una óptica «tradicional o foránea». Tal y como hemos propuesto, Aníbal se consolidó como el ejemplo paradigmático de la helenización aristocrática cartaginesa gracias a su esmerada enseñanza. No obstante, el elemento púnico ni se debilita ni se transforma, adapta el helenismo desde unos parámetros diferentes a los emperadores romanos o monarcas orientales. Por tanto, si se pretende abordar el estudio de la *Imitatio Alexandri* de Aníbal deberá comprenderse que se requieren unas herramientas sutilmente diferentes, entendiendo esa *Imitatio* como un nuevo tipo de experimentación dentro de la cuenca occidental mediterránea.

En última instancia, los diferentes ejemplos aquí analizados y la propuesta de la *Imitatio Alexandri* en diversos estratos nos permiten concluir que Aníbal comprendió que Alejandro era un modelo personal y no institucional, definiendo el legado de Alejandro no como un sistema, sino como un comportamiento, lo cual habilita al historiador a considerar a Aníbal como uno de los verdaderos «sucesores» de Alejandro. No obstante, consideramos que aún estamos lejos de poder responder e incluso de abordar algunas cuestiones que surgen a raíz del comportamiento helenístico de Aníbal y, por extensión, de los Bárquidas. Solo el tiempo y las futuras propuestas científicas lograrán establecer la viabilidad de la hipótesis planteada en este trabajo.

4. BIBLIOGRAFÍA

4.1. Fuentes secundarias

Especificar que la citación de autores clásicos corresponde a *The Oxford Classical Dictionary* (fourth edition, 2012) editado por Simon Hornblower y Antony Spawforth.

- ACQUARO, Enrique (1983-1984): «Su i «ritratti barcidi» delle monete puniche», *RSA*, 13-14, pp. 83-86.
- ALDEA CELADA, José Manuel (2013): «Apolo y los seléucidas o la construcción de una identidad dinástica», *SHHA*, 31, pp. 13-34.
- ALVAR, Jaime (1997): «Héroes ajenos: Aníbal y Viriato», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (Eds.), *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Madrid, pp. 137-154.
- AUBET SEMMLER, María Eugenia (2009): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.
- BARCELÓ, Pedro (2000): *Aníbal de Cartago: un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid.
- BARCELÓ, Pedro (2000): «Los dioses de Aníbal», en GONZÁLEZ BLANCO, A.; MATILLA SÉIQUER, G. y EGEA VIVANCOS, A. (Eds.), *Estudios Orientales, Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, 5-6, Cartagena, pp. 69-75.
- BARCELÓ, Pedro (2005): *Aníbal estratega y estadista*, Madrid.
- BARCELÓ, Pedro (2012): «Aníbal y la helenización de la guerra en Occidente», en REMEDIOS, S.; PRADOS, F. y BERMEJO, J. (Eds.), *Aníbal de Cartago, historia y mito*, Madrid, pp. 159-175.
- BARRÉ, Michael (1983): *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia: A Study in Light of the Ancient Near Eastern Treaty Tradition*, Baltimore.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1948): «Acuñaiones púnicas de Cartagena», *C.A.S.E.*, III, pp. 223-238.
- BENDALA GALÁN, Manuel (2006): «Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística», *Pallas*, 70, pp. 187-206.
- BENDALA GALÁN, Manuel (2013): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid.
- BENDALA GALÁN, Manuel (2015): *Hijos del rayo, los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid.
- BERMEJO BARRERA, José Carlos (1987): «El héroe griego: mito, cultura y literatura», en *Jubilatio. Homenaje de la facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, pp. 27-41.
- BICKERMAN, Elias (1944): «An oath of Hannibal», *TAPhS*, 75, pp. 87-102.
- BONNET, Corinne (2005): «Melqart in Occidente. Percorsi di appropriazione e di acculturazione», en BERNARDINI, P. y ZUCCA, R. (Eds.), *Il Mediterraneo di Herakles: Atti del Convegno di Studi*, Roma, pp. 17-28.
- BONNET, Corinne (2018): «Phoenician identities in Hellenistic times: strategies and negotiations», en CRAWLEY QUINN, P. y VELLA, N. (Eds.), *The Punic Mediterranean*, Cambridge, pp. 282-298.
- BRECKENRIDGE, James (1983): «Hannibal as Alexander», *AncW*, 3-4, pp. 111-128.
- BRIANT, Pierre (2010): *Alexander the Great and his empire, a short introduction*, Oxford.
- BRIQUEL, Dominique (2000): «La propagande d'Hannibal au début de la deuxième guerre punique. Remarques sur les fragments de Silènos de Kalèaktè», en BARTHÉLEMY, M. y AUBET SEMMLER, M.^a E. (Coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 123-127.
- BRIZZI, Giovanni (1983): «Ancora su Annibale e l'Ellenismo: la fondazione di Artaxata e l'iscrizione di Era Lacinia», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Feneci e Punici*, I, Roma, pp. 243-251.
- CAMPUS, Alessandro (2005): «Herakles, Alessandro, Annibale», en BERNARDINI, P. y ZUCCA, R. (Eds.), *Il Mediterraneo di Herakles: Atti del Convegno di Studi*, Roma, pp. 201-222.
- CASSOLA, Filippo (1964): «Il diadema di Annibale», en *Studi Annibalici: Atti del Convegno Svoltosi a Cortona-Tuoro sul Trasimeno-Perugia*, Cortona, pp. 191-194.
- CASSOLA, Filippo (1983): «Tendenze filopuniche e antipuniche in Roma», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Feneci e Punici, I, Consiglio Nazionale delle Ricerche*, Roma, pp. 35-59.

- CHANIOTIS, Angelos (2005): *War in the Hellenistic world: a social and cultural history*, Oxford.
- CHASSIGNET, Martine (2008): «L'image des Barcides chez les historiographes latins de la republique: naissance d'une tradition», en PIGÓN, J. (Ed.), *The children of Herodotus, Greek and Roman historiography and related genres*, Newcastle, pp. 207-218.
- CHRIST, Krist (2006): *Aníbal*, Barcelona.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (2004): «Sobre la imagen de Hercules gaditanus», *Romula*, 3, pp. 37-62.
- CORZO SÁNCHEZ, Ramón (2005): «Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de Hércules Gaditanus», *SPAL*, 14, pp. 91-122.
- DEVILLERS, Olliver y KRINGS, Véronique (2006): «Le songe d'Hannibal. Quelques réflexions sur la tradition littéraire», *Pallas*, 70, pp. 337-346.
- DODGE, Theodore (1891): *Hannibal*, Boston.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo Jerónimo (2012): «Gadir», en FORNIS, C. (Coord.): *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la antigüedad*, Sevilla, pp. 153-189.
- ERSKINE, Andrew (1993): «Hannibal and the freedom of the Italians», *Hermes*, 1, pp. 58-62.
- FERRER ALBELDA, Eduardo (1996): *La España cartaginesa*, Sevilla.
- FLOWER, Michael (2000): «Alexander the Great and Panhellenism», en BOSWORTH, B. y BYNHAM, E. (Eds.), *Alexander the Great in fact and fiction*, New York, pp. 96-135.
- FOULON, ÉRIC (2000): «Le héros des Alpes (Polybe III, 47, 6-48, 12): Mercure Alètès», *RHR*, 217, pp. 669-688.
- FREY-KUPPER, Suzanne (2018): «Coins and their use in the Punic Mediterranean: case studies from Carthage to Italy from the fourth to the first century B. C. E.», en CRAWLEY QUINN, J. y VELLA, N. (Eds.), *The Punic Mediterranean, identities and identification from Phoenician settlement to Roman rule*, Cambridge.
- FRONDA, Michael (2010): *Between Rome and Carthage. Southern Italy during the Second Punic War*, New York.
- GAGÉ, Jean (1940): «Hercule-Melqart, Alexandre et les Romains à Gadès», *REA*, 42, pp. 425-438.
- GARCÍA-BELLIDO, María Paz (2012): «Los retratos de la dinastía bárquida en las monedas de Iberia», en REMEDIOS, S.; PRADOS, F. y BERMEJO, J. (Eds.), *Aníbal de Cartago, historia y mito*, Madrid, pp. 431-455.
- GARCÍA-BELLIDO, María Paz (2013): «El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida», en BENDALA GALÁN, M.; PÉREZ RUIZ, M.^a y ESCOBAR, I. (Coords.), *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid, pp. 175-207.

- GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier (2007): *La leyenda de Alejandro; mito, historiografía y propaganda*, Alcalá de Henares.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1949): «Divagaciones numismáticas», *Misceláneas*, I, Madrid, pp. 157-174.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos (1994): «Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago», en *Homenaje al Profesor Presedo*, pp. 825-835.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos (2000): *Cartago, una ciudad dos leyendas*, Madrid.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos (2008): «Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo», en GONZÁLEZ ANTÓN, R.; LÓPEZ PARDO, F. y PEÑA, V. (Coords.), *Los fenicios y el Atlántico: IV Coloquio del CEFYP*, Madrid, pp. 11-30.
- GREEN, Peter (1989): «Caesar and Alexander: *Aemulatio, Imitatio, Comparatio*», en *Classical Bearings, interpreting ancient history and culture*, California, pp. 193- 209.
- HADLEY, Robert (1974): «Royal propaganda of Seleucus I and Lysimachus», *JHS*, 94, pp. 50-65.
- HATZOPOULOS, Miltiades (1997): «Alexandre en Perse: la revanche et l'empire», *ZPE*, 116, pp. 41-52.
- HILALI, Arbia (2018): «L'épopée d'Hannibal à travers les Alpes», *Cartagine, Studi e Ricerche, Rivista della Scuola Archeologica Italiana di Cartagine*, 3, pp. 1-20.
- HOYOS, Dexter (1983): «Hannibal: what kind of Genius?», *G&R*, 30, 2, pp. 171-180.
- HOYOS, Dexter (2003): *Hannibal's Dynasty, power and politics in the western Mediterranean, 247-183 BC*, London.
- HOYOS, Dexter (2008): *Rome's Greatest Enemy*, Lancaster.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, Colette (1989): «De l'espace de la cité à l'espace symbolique. Héraclès en Occident», *DHA*, 15, pp. 31-48.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, Colette (1999): «L'image de la montagne ou la géographie à l'épreuve du mythe et de l'histoire: l'exemple de la traversée des Alpes par Hannibal», *DHA*, 25, pp. 101-127.
- KRINGS, Véronique (1998): *Carthage et les Grecs, c. 580-480 av. J.-C. Textes et histoire*, Boston.
- LANCEL, Serge (1994): *Cartago*, Barcelona.
- LANCEL, Serge (1997): *Aníbal*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis (1997): «Los héroes civilizados: Melqart y Heracles en el extremo occidente», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (Eds.), *Héroes y antibéroes en la antigüedad clásica*, Madrid, pp. 55-68.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis (1998): «Familia, poder y culto a Melqart gaditano», *Arys: Antigüedad: Religiones y Sociedades*, 1, pp. 93-108.

- MACDONALD, Eve (2018): *Hannibal: a Hellenistic life*, New Haven.
- MILES, Richard (2015): «Hannibal and propaganda», en HOYOS, D. (Ed.), *A companion to the Punic Wars*, Oxford, pp. 260-279.
- MILNS, Robert (2006-2007): «Callisthenes on Alexander», *JMA*, 19/20, pp. 233-237.
- NAVASCUÉS, Joaquín María (1961-1962): «Ni Bárquidas, ni Escipión», *Separata facticia del Homenaje al profesor Cayetano Mergelina*, Murcia, pp. 665-686.
- NENCI, Giuseppe (1992): «L'imitatio Alexandri», *Polis, Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica*, 4, pp. 173-186.
- NICGORSKI, ANN (2005): «THE MAGIC KNOT OF HERAKLES, THE PROPAGANDA OF ALEXANDER THE GREAT AND TOMB II AT VERGINA», EN RAWLINGS, L. Y BOWDEN, H. (EDS.), *HERAKLES AND HERCULES. EXPLORING A GRAECO-ROMAN DIVINITY*, WALES, pp. 97-128.
- OLMOS, Ricardo y RUEDA, Carmen (2010): «Un exvoto ibérico con los atributos de Heracles: La memoria heroica en los santuarios», *AEA*, LV, pp. 37-48.
- O'SULLIVAN, Lara (2015): «Callisthenes and Alexander the Invincible God», en WHEATLEY, P. y BAYNHAM, E. (Eds.), *East and West in the World Empire of Alexander. Essays in Honour of Brian Bosworth*, Oxford, pp. 35-52.
- PALAGIA, Olga (1986): «Imitation of Herakles in ruler portraiture. A survey, from Alexander to Maximinus Daza», *Boreas*, 9, pp. 137-151.
- PICARD, Gilbert (1961): *Daily life in Carthage at the time of Hannibal*, Norwich.
- PICARD, Gilbert (1964): «Le portrait d'Hannibal: hypothèse nouvelle», en *Studi Annibalici. Atti del Convegno Svoltosi a Cortona-Tuoro sul Trasimeno-Perugia*, Cortona, pp. 195-207.
- PICARD, Gilbert (1983): «Les sources de l'iconographie hellénistique à Carthage», en *Atti del I Congressi Internazionale di Studi Feneci e Punici, I*, Roma, pp. 725-729.
- PICARD, Gilbert (1984): «Hannibal hegemon hellénistique», *RSA*, XIV, pp. 75-81.
- PICCALUGA, Giovanni (1974): «Herakles, Melqart, Hercules e la Penisola Iberica», en *Minutal saggi di storia delle religioni*, Roma, pp. 111-132.
- PLÁCIDO, Domingo (1995-1996): «La imagen simbólica de la Península Ibérica en la antigüedad», *SHHA*, 13-14, pp. 21-35.
- PLÁCIDO, Domingo (1997): «La chóra y la oikouménē: la proyección geográfica del mundo colonial», *Gerión*, 15, pp. 79-86.
- POTTER, David (2005): «Hellenistic religion», en ERSKINE, A. (Ed.), *A companion to the Hellenistic world*, Oxford, pp. 407-430.

- QUESADA SANZ, Fernando (2009): «En torno a las instituciones militares cartaginesas», en *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 64, pp. 143-173.
- QUESADA SANZ, Fernando (2013): «Aníbal, strategos carismático, y los ejércitos de Cartago», en BENDALA GALÁN, M.; PÉREZ RUIZ, M.^a y ESCOBAR, I. (Coords.), *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid, pp. 257-283.
- RAWLINGS, Louis (2005): «Hannibal and Hercules», en RAWLINGS, L. y BOWDEN, H. (Eds.), *Herakles and Hercules. Exploring a Graeco-Roman divinity*, Wales, pp. 153-184.
- REGER, Gary (2015): «The economy», en ERSKINE, A. (Ed.), *A companion to the Hellenistic world*, Oxford, pp. 331-353.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (2000): «Las imágenes de Alejandro», en ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (Eds.), *Alejandro Magno, hombre y mito*, Madrid, pp. 15-31.
- ROBINSON, Edward S. G. (1956): «Punic coins of Spain and their bearing on the Roman republican series», en *Essays in Roman coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956.
- SÁNCHEZ LEÓN, María Luisa (2000): «Los emperadores romanos y la *Imitatio* de Alejandro Magno», *Veleia*, 17, pp. 93-102.
- SAN JOSÉ, Christian (2019): «Los elefantes de Aníbal», *ETF (hist)*, 32, pp. 75-94.
- SPENCER, Diana (2002): *The roman Alexander*, Exeter.
- STAFFORD, Emma (2012): *Herakles*, New York.
- STOCKS, Claire (2014): *The roman Hannibal. Remembering the enemy in Silius Italicus'Punica*, Liverpool.
- THONEMANN, Peter (2015): *The Hellenistic world; using coins as sources*, Cambridge.
- VILLARONGA, Leandro (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- VIVES ESCUDERO, Antonio (1926): *La Moneda Hispánica*, Madrid.
- WALBANK, Frank William (2008): «Monarchies and monarchic ideas», en WALBANK, F. W. y ASTIN, A. E. (Eds.), *The Cambridge ancient history*, II, Cambridge, pp. 62-100.
- YARROW, Liv Mariah (2016): «Heracles, coinage and the West: three Hellenistic case-studies», en PRAG, J. y CRAWLEY QUINN, J. (Eds.), *The Hellenistic west. Rethinking the ancient Mediterranean*, Cambridge, pp. 348-366.

4.2. Fuentes primarias

ARRIAN (1976): *Anabasis of Alexander*, I-IV, Cambridge.

CICERO (1923): *On old age, on friendship, on divination*, Cambridge.

- CORNELIUS NEPOS (1929): *The book on the Great Generals of Foreign Nations*, Cambridge.
- DIODORUS SICULUS (1954): *Histories*, VI, 14-15.19, Cambridge.
- DIODORUS SICULUS (1963): *Library of History*, VIII, 16. 66-17, Cambridge.
- DION CASIO (2004): *Historia de Roma*, XXXVI-XLV, Madrid.
- ESTRABÓN (1992): *Geografía*, III-IV, Madrid.
- FRONTINUS (1925): *Stratagems and Aqueducts of Rome*, Cambridge.
- JUSTINO POMPEYO TROGO (1995): *Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid.
- QUINTUS CURTIUS (1946): *History of Alexander*, I, 1-5, Cambridge.
- QUINTUS CURTIUS (1946): *History of Alexander*, II, 6-10, Cambridge.
- LIVY (1989): *History of Rome*, XXI-XXII, Cambridge.
- LIVY (1935): *History of Rome*, XXXV-XXXVII, Cambridge.
- PAULO OROSIO (1982): *Historias*, I-IV, Madrid.
- PLINIO EL VIEJO (1998): *Historia Natural*, III-IV, Madrid.
- PLUTARCH (1919): *Lives; Demosthenes and Cicero, Alexander and Caesar*, Cambridge.
- POLYBIUS (1919): *The Histories*, III-IV, Cambridge.
- POLYBIUS (1923): *The Histories*, V-VIII, Cambridge.
- PUBLICO PAPIPIO ESTACIO (2002): *Silvas*, Madrid.
- QUINTUS CURTIUS (1946): *History of Alexander*, I, 1-5, Cambridge.
- SILIUS ITALICUS (1989): *Punica*, I-VIII, Cambridge.
- SUETONIUS (1989): *Lives of the Caesars*, I, Cambridge.
- VALERIO MÁXIMO (2003): *Hechos y dichos memorables*, I-VI, Madrid.